

JT - F 3568

T. 1221917

C 71732263

R. 162837

**VENTAJAS DEL BUEN CRISTIANO SOBRE TODOS LOS
DEMAS HOMBRES PARA COMENZAR Á SER FELIZ EN
ESTE MUNDO.**

PASTORAL
DEL
OBISPO DE ASTORGA

A SUS FELIGRESES:

precedida de la homilía que pronunció en su Ca-
tedral el domingo 29 de Setiembre de 1859,

despues

DEL SOLEMNE TE DEUM

POR

*los felices sucesos de la guerra en las provincias
Vascongadas y Navarra.*

Leon imprenta de Pedro Miñon. 1859.



VENTAJAS DEL BUEN CRISTIANO SOBRE TODOS LOS
DEMÁS HOMBRÉS PARA COMENZAR A SER FELIZ EN
ESTE MUNDO.

PASTORAL
DEL
OBISPO DE ASTORIA

A SUS PARROQUIANOS:

que se les ha comunicado en la
Catedral el domingo 29 de Setiembre de 1853.

de

DEBEMOS SER FELICES

por

los felices sucesos de la guerra en las provincias
Nascondadas y Navarra.

— Leon imprenta de Pedro Miñón. 1853.



Charissimi, diligamus nos invicem.= Amémonos los unos á los otros.
I. JOAN. IV. 7.

Estas son, amados hijos míos, las tiernas palabras que el Apóstol S. Juan, el discípulo amado del Señor repetía siempre cuando por su ancianidad era llevado en brazos de sus feligreses á la Iglesia al celebrarse los Divinos oficios, ó lo que ahora llamamos Misa parroquial. Al tiempo del catecismo ó enseñanza de la doctrina de Jesucristo, que desde el principio de la Iglesia ha formado siempre una parte muy interesante de la sagrada Liturgia, viendo los fieles que cada vez les repetía aquellas mismas palabras, le preguntaron por qué les predicaba siempre el mismo sermón, y el Santo les dió esta respuesta digna de su elevadísima sabiduría y ardiente caridad: *Porque este es, les dijo, el gran precepto del Señor, y él solo basta si se cumple bien. Este es el precepto mío, dijo Jesucristo, que os améis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.* JOAN. XV. 12. Ya conocéis, estimados feligreses, que mi ancianidad y debilidad de fuerzas no me permiten predicaros el Evangelio cada domingo desde esa cátedra del Espíritu Santo, y por lo mismo ¿qué otra cosa debo hacer para suplir este gran vacío de mi ministerio de paz y caridad que imitar al venerando anciano y predilecto discípulo de Jesucristo, repitiéndoos sin cesar al fin de mi vida el máximo de los mandatos de la Ley que la comprende en sí toda ella? *Amaos unos á otros.* ¿Ni qué otro asunto mas propio

de este alegre día en que vemos asomar por nuestro horizonte y para dicha de toda España la tan anhelada aurora de la Paz? Sí, amados hijos, estamos viendo ya el brillante crepúsculo ó los albores que anuncian la próxima llegada de tan suspirado bien: está ya cerca, y con ella el remedio de tantos males como nos ha acarreado la feroz y fratricida guerra civil. La Providencia de Dios no quiere que perezamos. » A su infinita misericordia debemos el no quedar del todo consumidos. »

Al recibir la fausta y consoladora noticia de los prósperos sucesos del ejército del Norte nuestra escasa y católica REINA GOBERNADORA, ha mandado luego á todos los Españoles que á imitacion suya nos postremos ante las aras de la Divinidad y ofrezcamos al Señor Dios Omnipotente y misericordioso el debido tributo de la mas cordial y justa accion de gracias por los beneficios ya recibidos, y le roguemos que se digne completar cuanto antes la obra feliz de la pacificacion general de nuestra España. No se ha valido ahora el Señor de una sangrienta y decisiva batalla en que hayan perecido millares de combatientes, y haya quedado triunfante un partido y esclavizado su contrario. ¡Qué dolor hubiera sido si todavia se hubiese derramado á torrentes la sangre de nuestros mismos hermanos! La Paz desterrada de España hasta ahora por la infernal discordia entre sus hijos, no es tampoco obra de las Potencias ó Ejércitos extrangeros, ni de convenios ó transacciones arreglados por la Diplomacia, tantas veces falaz ó maquiábelica: no es á costa de la ruina del comercio, artes é industria de nuestra Nacion; y mucho menos del sacrificio del decoro Nacional, ni de la integridad é independenciam de nuestro Reino, como ha sucedido á otros pueblos que han sido

raidos del mapa de las Naciones por las mismas Potencias que se mezclaron como pacificadoras en sus divisiones intestinas: La Paz que Dios nos envia es hija del magnánimo y generoso carácter con que se complació él mismo en dotar al pueblo Español: ha nacido de su religiosidad y de su amor exclusivo á la Religion pura y santa de Jesucristo, que reina y une entre sí los corazones de todos los Españoles: es hija de un fraternal é inopinado abrazo que casi de repente se han dado los dos Ejércitos beligerantes que con tanto valor estaban combatiendo: abrazo heroico que ha llenado de asombro á todas las Naciones civilizadas que estaban contemplando nuestra encarnizada y fratricida lucha, y creian que nuestros males no tenian otro remedio que el entregarnos todos á discrecion suya para que terminasen nuestras discordias como les pareciese: ¡Feliz abrazo! que la historia conservará eternamente para modelo ó ejemplo de las mismas Naciones, y por el cual acabamos de cantar llenos de júbilo al Autor de todo bien el Himno santo de gratitud.

Amaos pues, hijos míos, unos á otros, no cesaré de repetiros con el Apóstol S. Juan; » y si quereis vivir dias dichosos, buscad con ardor la paz os dice S. Pedro, é id siempre en pos de ella:» olvidad enteramente las pasadas discordias: tened presente que han sido hijas mas del entendimiento que de la voluntad: y así es que en uno y otro partido se hallaban honrados y religiosos Españoles unánimes todos en desear y pugnar por la felicidad de nuestra comun Patria, con sola la diferencia de que unos creian poder alcanzarla por un medio y otros por otro: estos por un sistema de gobierno y aquellos por otro diferente: ¡y quién de nosotros será tan orgulloso ó necio que pretendie-

se tener lo que se llama evidencia, de que su juicio político ú opinion era en todos los puntos la única verdadera? Pero lo que ahora importa, amados feligreses míos, es que reine en todos la caridad ó amor á nuestros hermanos: no mas partidos: no se oigan ya los nombres que los han designado hasta aqui: no haya mas que el de Españoles: procure cada uno de estos observar la ley de Dios: ora piense de este modo ó del otro en materias políticas, debe únicamente haber perfecta unidad en todas las que pertenecen á la fé; entre las cuales se halla la plena y filial obediencia á las Potestades constituidas; esto es, al Soberano y á las leyes: en todas las demas materias que de suyo son opinables ó dudosas, »abunde cada cual en su sentir, segun nos advierte el Apóstol S. Pablo: abraza cada uno lo que le parezca mejor, y en todas estas cosas escoja y persevere en lo que sea bueno; pero temed siempre todos á Dios y respetad al Soberano.»

sb A algunos sencillos cristianos les parece que siendo Dios nuestro Criador y Redentor amoroso y ademas nuestro amantísimo Padre, sería mas propio de su bondad y misericordia el que jamás hubiera guerras, pestes, hambre ni otras calamidades que tanto afligen á los mortales. ¿Pero quién es el hombre para juzgar de las obras del Criador? Podrá un vil gusano de la tierra enmendar la plana al Ser Supremo é infinitamente bueno, sabio y poderoso? Es de fé; amados hermanos, y la razon natural lo demuestra y lo han confesado los mas grandes talentos de la antigüedad y tambien los de nuestros dias, que el Gobernador universal del mundo dispone ó permite todos los males para mayor bien de los hombres: verdad predicada en nombre de Dios por sus Apóstoles y explicada antes por nuestro divino Maestro. Todas las

cosas (aun las adversas, y hasta los mismos pecados é injusticias) cooperan, dice S. Pablo, al mayor bien de los que aman á Dios, con la sola diferencia, que no es Dios causa del pecado, sino el hombre que usa mal del don precioso del libre alvedrío, que le concedió para que tuviese el mérito de obrar bien ayudado de la gracia que nunca la niega el Señor á quien se la pide de veras. De donde viene que todos los males que padecemos, efectos del pecado del hombre, se convierten por la misericordia de nuestro buen Dios en unas preciosas semillas que nos producirán ciertamente algun dia frutos de inmenso placer y gloria. Por eso decia el gran Padre de la Iglesia S. Agustin, que no permitiría ni dispondría Dios el menor mal de culpa ó de pena, si no fuese tan bueno y omnipotente que no supiese sacar grandes bienes de los mismos males. ¿No veis aquel infeliz jornalero cubierto de andrajos padeciendo los rigores del frio y muchas veces del hambre, en quien se desdeña de fijar sus ojos el grande, el rico, el sábio, el orgulloso? pues sabed que á la hora de la muerte si ha sido buen cristiano, oirá al Rey de la gloria que le dice: » *Alégrate, ó siervo mio, entra, ven á ocupar este brillante asiento que te tengo preparado desde la eternidad en mi Palacio celestial, para que participes de una bienaventuranza eterna: Entra en el gozo de tu Señor.* » Y al mismo tiempo morirá un Emperador ó Rey poderoso, un grande de la tierra, un célebre conquistador, un sábio eminente, el Papa, el Obispo ú otros que abundan en bienes y honores, á los cuales respetais y honrais sobre los demas mortales, y si no mueren en gracia de Dios, serán precipitados y descenderán como plomo á lo mas hondo del abismo; desde donde segun la parábola del rico avariento contemplarán atónitos al antes pobre y

despreciado Lázaro, que se está gozando en el seno de Dios entre los coros celestiales. Esta divina filosofía no se aprende como la terrena con el estudio y trato de los sabios del mundo: Dios solamente la enseña y la infunde en el justo con los demas dones con que le ilumina y conforta para que durante la corta, pero azarosa peregrinacion de la vida, no desmaye ni se extravíe. Este don de sabiduría, la ciencia de la salvacion que comunica Dios á todo buen cristiano, sea un potentado de la tierra ó sea el mas pobre y humilde labrador, es, hijos míos, la ciencia que mas importa, el grande ó principal negocio en que debemos ocuparnos: es el arte maravilloso que enseña á vivir en una santa y envidiable paz á todos los que aman á Dios.

La paz comprende todos los bienes; y asi es que Jesucristo y sus Apóstoles usaban siempre de esta salutacion al entrar en cualquier casa: *La paz sea con vosotros*, es decir, todos los bienes. Con la paz se remediarán ahora tantos y tan grandes males que se han originado de la guerra civil, y se restaurará sobre todo el gran quebranto que han padecido la Religion y las buenas costumbres hasta en las mas pequeñas aldeas. Todos hemos de contribuir á esta necesaria reforma; pero especialmente vosotros, Sacerdotes del Señor, con vuestro ejemplo y doctrina: *vita et doctrina*: vosotros, Padres de la Patria, con un ilustrado gobierno y fervoroso zelo en dirigir al pueblo por el buen camino, corrigiendo con mano fuerte los escándalos públicos, que como la peste inficionan luego y corrompen las buenas costumbres: todos vosotros, padres de familia, estais sumamente interesados y debéis poner el mayor esmero en educar á vuestros hijos segun las máximas del Evangelio,

inspirándoles con vuestra propia conducta el santo temor de Dios desde su tierna infancia; é inculcándoles siempre que *la caridad ó amor de Dios y del prójimo*, en que se funda toda nuestra santa Religion, no consiste en meras palabras, sino en obras buenas: no basta decir que amamos á Dios, sino que es necesario que demos pruebas de ello; y estas pruebas consisten principalmente en hacer bien á nuestros hermanos, ejerciendo con ellos obras de misericordia, ora espirituales, ora corporales. Recordadles muy á menudo aquellas palabras del Apóstol S. Juan: » Quien no ama á su hermano que vé delante de sí, ¿cómo podrá decir con verdad que ama á Dios á quien no vé? En esto se conoce que le amamos si amamos al prójimo; por que si tu dices que amas á Dios, y al mismo tiempo no amas á tu hermano, faltas á la verdad, eres un mentiroso, *mendax es.*” I. JOAN. II. 4. Amaos, hijos míos, unos á otros, y de esta manera sereis felices en esta vida y despues en la vida eterna. AMEN.

VENTAJAS DEL BUEN CRISTIANO SOBRE TODOS LOS DEMAS HOMBRES PARA COMENZAR Á SER FELIZ EN ESTE MUNDO.

En lo dicho hasta aqui consiste la breve homilía con que acabado el *Te Deum* hablé á mis feligreses de esta ciudad; y por lo mismo que lo hice sin ninguna premeditacion, y casi sin fuerzas para hacerles oír estas pocas palabras que salieron del fondo de mi corazón, he resuelto trasladar al papel las que mi débil memoria ha podido recordar para que las escu-

cheis tambien todos vosotros, mis amados feligreses, que presentes en mi espíritu vivis separados de mi vista en la vasta estension de treinta ó mas leguas que hay de un cabo á otro de esta Diócesis. Con esta ocasion creo un deber mio volver á preveniros á todos y especialmente á mis cooperadores en el ministerio pastoral que me encargó Jesucristo, que esteis alerta y os preserveis contra otra guerra peor que ya á cara descubierta, ya con astucia diabólica, hace á la Iglesia el espíritu del Anti-cristo, con el fin de destruir entre nosotros la sociedad divina que instituyó Jesucristo, y substituir otra meramente humana y política. Para esto os demostraré nuevamente la importantísima doctrina de que tiene mas cuenta aun en esta vida seguir el Evangelio que la filosofía del mundo. Y para que no os deslumbren esos falsos apóstoles que prometen la felicidad á los pueblos con la sola religion natural, ó la de un *nuevo cristianismo* que se han forjado, os haré ver las ventajas del buen cristiano sobre todos los demas hombres para comenzar á ser feliz aun en esta vida.

En mi Pastoral de 10 de Marzo de 1835 os avisé y espliqué el peligro de que fueseis presa de la impiedad ó de la supersticion. Despues en 18 de Mayo de este año os advertí, y de propósito dejé de nombrarlos, los muchísimos libros malos ó folletos impíos é inmorales y obscenos que pululan por todas partes, los mas sin nombre de autor, y con títulos fingidos ó insignificantes, impresos venenosos que bajo una seductora elegancia y maligna sátira se reparten casi de valde, y hasta se regalan á los arrieros y traginantes á fin de que los esparzan por los pueblos y vayan estos acostumbrándose á mirar como cosa dudosa é inútil ó indiferente las doctrinas y prácticas de la Iglesia: li-

bro todos dirigidos á destruir no esta ni la otra verdad de nuestra santa fé, sino á confundir la doctrina de Jesucristo con los absurdos y delirios que presenta como nuevos la orgullosa razon humana; la cual no hace mas que reproducir continuamente con el disfraz engañoso de brillantes sofismas los mismos errores de los materialistas de los antiguos siglos, que desvanecieron ya completamente los primeros padres y apologistas de la Religion. Creyéronse los soberbios filósofos y naturalistas capaces de examinarlo y explicarlo todo, y quisieron como los gigantes de la fabula escalar los cielos para arrancar á Dios de su eterno trono: pero deslumbrados por la magestad, oprimidos por la gloria que salia de él, cayeron precipitados en un tenebroso abismo de errores, y enfurecidos no tuvieron otra salida para desahogar su rabia que predicar á los pueblos que la Religion es un necio fanatismo. La extraordinaria corrupcion de las costumbres, los crímenes y desmoralizacion consiguientes siempre á las guerras y disturbios civiles, son la causa de que la antigua secta de los Saduceos que negaban la resurreccion de la carne y la inmortalidad de nuestras almas, diciendo que la muerte del hombre es igual á la de los animales; esta secta la mas mortífera de todas, como madre que es de la anarquía civil y religiosa; esta callada é hipócrita apostasía de todas las verdades de la religion va ganando terreno entre los malos cristianos; los cuales se proponen sacudir por medio de ella el yugo de la fé, y librarse por consiguiente de los temores y remordimientos de su conciencia para poder vivir mas á su placer, y gozar mejor de sus injusticias, robos y hediondos placeres.

Tambien se vale el Anti-cristo para hacer la guer-

ra á la Iglesia, de la ignorancia de la doctrina de la Religion. De esta tienen solamente una idea muy superficial gran parte de los fieles aun de los que viven en las grandes poblaciones y se precian de mas instruidos en ella que los moradores de las aldeas, á pesar de que generalmente saben estos mejor que aquellos á lo menos el catecismo ó rudimentos de la doctrina cristiana que oyen explicar todos los dias festivos en la misa parroquial. En otras naciones cristianas, aun en las que están por desgracia separadas de nuestra Iglesia, se han establecido varias sociedades religiosas para contener el furioso torrente de la impiedad que amenaza destruir en Europa la fé de Jesucristo. Se han reunido muchísimos eclesiásticos y seglares piadosos y sabios para promover la enseñanza de los dogmas de la Religion y la lectura de los libros de sólida piedad; de los cuales sabemos que en Francia y otras partes se reparten de valde muchos millares entre los artesanos y labradores. Si los impíos se han reunido para esparcir libros venenosos que destruyan entre nosotros la Religion, ¿los que amamos de veras á esta no nos reuniremos para defenderla tambien del mismo modo? Acudid mis amados hijos á beber en las puras fuentes de la Religion que manan aguas de vida eterna, y no en las de charcos ó cisternas corrompidas que os presentan en tazas de oro aquellos que tiempo hace estan trabajando para que se mire como obra de los hombres la sociedad divina que instituyó el Hijo de Dios hecho hombre. Hay ahora muchos que se llaman sabios y políticos, que quieren que se considere la Religion por todos los soberanos ó potestades de la tierra como un instrumento político para reunir las Naciones en una sola sociedad religiosa, cuyas bases ó creencia sean sola-

mente la existencia de Dios y la doctrina de Jesucristo acomodada por ellos á los usos, máximas y costumbres, tradiciones y climas de cada pais.

Reciente está el escándalo con que predica casi sin rebozo el materialismo ó el cristianismo nuevo un famoso escritor, el cual, aparentando primero zelo por la Religion, era tenido por muchos á principios de este siglo por un padre de la Iglesia; y de cuyas perversas doctrinas nace esa silenciosa apostasía interior de todas las verdades reveladas que cunden como gangrena por todos los paises del mundo. Ahora mismo vemos con dolor que se procura estender la doctrina erronea de que la *infallibilidad de la Iglesia de Jesucristo*, que es un dogma fundamental de nuestra santa Fé, es igual ó se explica del mismo modo que la *infallibilidad* que dicen aneja ó esencial á toda *Potestad soberana* ó suprema de un pais, al modo que la ejercia la república Romana, ó el *forum Romanum*, en la tercera parte del orbe entonces conocido. De ahí las máximas de que la obediencia á la Potestad suprema debe ser ciega y no puede discutirse ni disputarse sobre la materia en que versa, mucho menos en las cosas de Fé que se creen solo por amor; como si no debiese ser racional el obsequio que prestamos á las verdades de nuestra Religion, ni nos fuese lícito examinar y pesar con la luz de nuestra razon los relevantes motivos de credibilidad que nos proponen los santos padres, los apologistas y doctores de la Iglesia. ¿Habríamos de seguir la absurda máxima del falso profeta Mahoma que no queria valerse sino del alfange para obligar á creer en su Alcoran? La razon nos manda creer lo que consta que Dios nos ha revelado; y la sola luz natural nos presenta en los grandes motivos de credibilidad de nuestra Religion documentos fehacientes de

que Dios nos habló por medio de su divino Hijo Jesús venido del cielo. Los novadores suponen como de fé la opinion de que la Iglesia de Jesucristo es una monarquía absoluta: que la Iglesia católica no es argumentadora y que siempre cree sin disputar: que no tiene necesidad de reflexionar sobre sí misma é indagar los motivos de su creencia y sumision á la Autoridad suprema. » La *infallibilidad* en el orden espiritual y la *soberanía* en el orden temporal son, dicen los novadores, dos palabras perfectamente sinónimas, una y otra significan aquella alta potestad que las domina á todas y de la cual dimanar todas las demas. Cuando decimos que la Iglesia es infalible no pretendemos que tenga ningun *privilegio* particular, solamente pretendemos que goza del derecho comun á todas las soberanías.» Estas y otras doctrinas nuevas y erroneas esparcen ahora algunos que se arrogan el título de defensores de la Religion, y que dan ansa á los impíos para hacerla creer como obra meramente humana que solo sirve para dar mas vigor á las leyes civiles con el poder ó prestigio, como ellos dicen, de las divinas y de las eclesiásticas, las cuales creen siempre variables segun los tiempos ó razones de alta política que tengan los gobernantes. Asi vendría á quedar esclava ó dependiente de la sociedad humana ó temporal la *Sociedad divina* y eterna de Jesucristo.

No sé, ni puedo disimular mis grandes temores por la Iglesia: sé que ésta no faltará: Jesucristo Hijo de Dios que no puede engañarse ni engañarnos, lo aseguró con su palabra, y esto basta. Pero sé tambien que faltó ella en Asia, cuna donde nació, y tambien en Africa donde luego se propagó y floreció tan extraordinariamente: y al ver ahora la Europa toda inundada de doctrinas impías ó del materialismo ¿no de-

beremos estar sobresaltados por el peligro de que la luz del Evangelio nos abandone y se vaya á otras naciones? ¡Ojalá que fuesen pánicos ó á lo menos escusivos mis temores! ¡Ojalá que otros centinelas de Israel no estuviesen tambien alarmados y gritando alerta! Sería entonces señal de que mi triste imaginacion se ha exaltado. Ruégoos pues, amados feligreses míos, que no deis oídos á novedades peligrosas, á nuevas doctrinas en materia de Religion, teniendo presente aquel aviso del Apóstol S. Pablo á su discípulo Timoteo: » Evita las novedades profanas en las espresiones » *ó voces* y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal, ciencia vana que profesándola » algunos vinieron á perder la fé. (I. TIM. VI. 20. 21.) » Vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comen » zón extremada de oír *doctrinas que lisongeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus deseos, y cerrarán sus oídos » á la verdad, y los aplicarán á las fábulas." Estos son » los impostores, dice el Apóstol S. Judas, de quienes » muchos Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo os han » predicho que han de venir en los últimos tiempos, » que seguirán sus pasiones llenas de impiedad: hom- » bres sensuales que no tienen el espíritu de Dios." Por eso decia el gran teólogo Vincencio Lerinense: *Lo que en la Iglesia se ha creído SIEMPRE, POR TODOS Y EN TODAS PARTES, eso es lo que hemos de creer nosotros*: esta la doctrina de la fé católica. Porque las doctrinas de los novadores destruyen la revelacion ó divinidad de Jesucristo que tan claramente confesó el primero de los Apóstoles en su nombre y en el de todos los demas: sobre esta confesion está establecida la Iglesia, columna y apoyo de la verdad, (I. TIM. V.

15.) contra la cual jamás prevalecerán las puertas ó todo el poder del infierno: no se funda, no, sobre las nuevas doctrinas ni la falsa piedad que predica ahora el Anti-cristo por medio de los doctores del materialismo y de la hipócrita superstición: todos estos van disfrazados, unos con la máscara brillante de la aparente y engañosa filantropía ó amor á la humanidad, y otros ó los mismos cuando les conviene con la de un fingido ardiente zelo de la gloria de Dios: aquellos arrancan cruelmente del corazón de los hombres el único consuelo ó bálsamo que la esperanza cristiana de una feliz inmortalidad infunde á los fieles en medio de su pobreza, enfermedades é infortunios: los otros olvidados del gran precepto de la caridad que es el alma de la Religión, y ocupados como los Fariseos en fomentar mas bien sus intereses propios que los de la Iglesia, mas bien las tradiciones de los hombres que los mandatos de Dios, van conduciendo á muchos sencillos cristianos que no conocen á fondo la Religión, ora sean grandes ó plebeyos, ora rústicos ó instruidos en las cosas del mundo, á un estado mortífero de duda ó de fría indiferencia en las cosas espirituales que les hace luego perder la fé ó deja esta como helada ó muerta sin ningun calor vital de la caridad, y que solo aparentan conservarla en algunos actos exteriores de asistir á misa, cumplir el precepto pascual y algun otro que les dicta su mundanal política ó intereses pendientes de la sociedad en que viven. ¡Ay cuántos se precian en el día de católicos, que serian luego de cualquiera secta ó de ninguna, si sus intereses, honores ú otras pasiones lo exigiesen!! Estos tales manifestando ó fingiendo mucha devoción á esta ó la otra imagen de Jesucristo, de su Santísima Madre ó de algun Santo, procuran cubrir sus aman-

cébamientos, usuras, intrigas y todos sus vicios y maldades; y si son tan públicos que no les sea posible cubrirlos enteramente, logran al menos disminuir su infamia para con muchos sencillos é ignorantes fieles que piensan que el devoto de María Santísima ó de los Santos no se condenará aunque viva habitualmente en el pecado, porque le alcanzarán siempre un momento para hacer antes de morir, como dicen, un buen acto de contrición. Así abusan muchos de las que se llaman devociones particulares ó de moda, para destruir las verdaderas que consisten solamente en imitar las virtudes de los que son nuestros intercesores para con Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres: por cuya sola gracia hemos sido redimidos y podremos salvarnos observando sus preceptos, como hicieron María Santísima, los Santos y todos los buenos cristianos.

Tened siempre presentes, amados feligreses míos, las máximas que acabo de inculcar, para que con ellas os preserveis también de otras doctrinas con que algunos falsos políticos só color de ponderar los bienes aun temporales que causa el Clero con su enseñanza moral y religiosa en todas las sociedades, trabajan astutamente por despojarle de su carácter ó mision divina, y tiran á constituirle *á lo humano*, reduciéndole á ser una mera corporacion política tan dependiente como todas las demas del Poder Soberano ó Supremo que gobierna cada Estado. En todo lo temporal la Iglesia depende y obedece siempre á la Potestad Suprema que se halla establecida, sea el que fuere el sistema de gobierno que rija; y obedece no por solo el temor de la pena, sino por conciencia: así nos lo mandó y enseñó con su ejemplo nuestro divino Maestro

Jesucristo: así lo hicieron sus Apóstoles y Discípulos, ora bajo los Emperadores idólatras y crueles perseguidores Neron, Diocleciano &c., ora cuando reinaban otros que eran apóstatas ó hereges, y lo mismo cuando eran católicos y celosos protectores de la Iglesia. En todas las épocas de ésta, ora cuando era perseguida, ora cuando protegida, cuando pobre, cuando rica, pues en todas la ha puesto la sábia Providencia de Dios, fueron constantemente los buenos cristianos los súbditos mas obedientes, como ya decia Tertuliano á los enemigos de la Iglesia: y solamente resistieron siempre y derramaron su sangre cuando se queria obligarlos á la fuerza á faltar á la fé de Jesucristo: entonces llenos de un valor sobrenatural clamaban: *Hemos de obedecer antes á Dios que á los hombres*; y aunque muchas veces tenian medios ó fuerzas para resistir la violencia, jamás se rebelaron contra la potestad pública: defendieron sí heróicamente la fé de Jesucristo, pero fué muriendo, no matando.

Esta divina filosofía no pueden entenderla los impíos ó que no tienen fé; porque » no entrará, dice Dios » (SAP. I. V. 4.) en el alma maligna, ni habitará en el » cuerpo sometido al pecado... aunque sea un varon » consumado, no valdrá nada si se ausenta de él la » divina sabiduría." Y así es que ya antiguamente los idólatras, y ahora los filósofos impíos ó materialistas, reputan por infelices á los que siguen la doctrina del Evangelio, y los tienen por dignos de lástima, y trabajan por librarlos del insufrible yugo de la Religion, ó de las que llaman ellos piadosas preocupaciones; á fin de que vivan con la anchura del hombre libre que no reconoce mas vida que la de este mundo, ni nada despues de su muerte. Ahora mas que antes, ó Sacer-

dotes del Señor, habeis de predicar á los fieles los dogmas principales de la Religion en vuestras pláticas dominicales: habladles á menudo de las grandes ventajas que el justo tiene sobre el malo ahora mismo ya en este mundo, ora sea rico, ora pobre, ora poderoso, ó desvalido, ya sabio eminente, ora rústico é ignorante. En esta vida recibe todo buen cristiano el *cien doblado* de lo que deja por Jesucristo. Esta verdad que la fé nos enseña, y que parece una paradoja á los mundanos, la conocieron y experimentaron todos los justos desde el principio del mundo; se halla atestiguada muy frecuentemente en las santas Escrituras, y espresada en todas las promesas que hacia Dios á su antiguo pueblo si no se desviaba de su santa Ley. Los Patriarcas afianzaban en ella las bendiciones que daban antes de morir á sus hijos. Los Profetas la recordaban continuamente á los pueblos: *Di al justo que todo le irá bien, y que comerá el fruto de sus buenas obras*: este recado les envió Dios por medio del Profeta Isaías (III. 10.) á los atribulados. *Jamás he visto*, decia David, *un justo abandonado de Dios sobre la tierra*. Son casi continuas semejantes promesas en el antiguo Testamento. En el Nuevo son innumerables; pero basta por todas la espesa é infalible palabra de Jesucristo cuando dijo: *Cualquiera que dejáre, por amor de mí y del Evangelio, su casa, hermanos, hermanas, padre, esposa, hijos ó heredades y todo lo que tiene (que es lo mismo que decir, el que me amare á mí sobre todas las demas cosas) recibirá ahora mismo en este siglo (NUN. IN TEMPORE HOC) ciento por uno de lo que ha por mí dejado, y despues en el siglo venidero la vida eterna.* (MARC. X. 30. MATH. XIX, v. 29.)

No, no reserva Dios todo el premio de la virtud allá para despues de la muerte, sino que ya en vida, en medio ó junto con las persecuciones (*cum persecutionibus*) comienza á saborear con él al justo atribulado y perseguido: mas es de una manera que no pueden figurarse los que jamás han gustado las dulzuras del alma virtuosa. Y si os replican estos ó los impíos ¿cómo puede esto ser verdad, cuando se ven á cada paso tantos hombres de bien ó buenos cristianos, que yacen en medio de la miseria, de la persecucion y de la desgracia? ¿Cuándo es que recibe en esta vida el ciento por uno el justo que muere sin tener quien le socorra, olvidado de todos, desamparado hasta de sus mismos hermanos ó parientes? Respondedles que este siervo de Dios, que es *santo* aunque no haga milagros y cometa cada dia muchas faltas leves como cometieron los santos que están en el cielo; este tal es mas feliz ya en este mundo que todos los malos, por mas que sean soberanos, poderosos y orgullosos potentados ó sabios de la tierra. Decidles que ellos ven solamente los padecimientos y lágrimas de aquel buen cristiano; pero no ven ni pueden conocer bien el íntimo gozo é inesplicable consuelo que percibe de los dones del Espíritu Santo: no divisan la alegría interior que le da la buena conciencia y la cierta y dulcísima esperanza de una eternidad feliz que le espera por instantes: el Señor le prueba *como padre que amonesta* ó castiga, y es para su bien lo que para los malos es un tormento ó castigo que sin ningun consuelo hallan en aquellas mismas cosas en que pecan. » El galardón de los justos está en el Señor, y » el Altísimo tiene cuidado de ellos y recibirán de su » mano una brillante diadema." (SAP. V. X. 17.) Nada

de estos interiores consuelos puede percibir ni aun figurarse el impío que no tiene Religion ó no sigue el Evangelio: porque la filosofía de Jesucristo es una ciencia en la que solamente puede llegar nuestro conocimiento hasta donde llegue la propia experiencia.

Pero aun los que están privados de esta ciencia de Dios, y ciegos andan en pos de los deseos de la carne, todavia podrán llegar á conocer que si una ardiente pasion de amor á otra criatura, si un vehemente deseo de fama ó gloria mundana llega muchas veces á tan alto grado de exaltacion que presenta al hombre como un bien el morir por causa de su objeto amado; si llega al extremo de correr á buscar la muerte, y aun de dársela á sí mismo si no la encuentra; cuánto mas poderoso será el amor Divino en el corazon del buen cristiano para despreciar todo lo de este mundo y quanto no tiene relacion con Jesus, único objeto de su amor! De ahí su alegría en medio de las mayores tribulaciones, y su heroica fortaleza aun cuando parece que el orbe entero se desploma sobre él, como sucedia al tan atribulado Job; mientras los que se precian de *espíritus fuertes* no sabiendo ser superiores á sus penas acuden cobardes y desesperados al extremo de quitarse la vida, por no tener mas valor para pelear con la desgracia. ¡Atroz y enorme delito!!

Probad, ó mundanos, experimentad lo que es ser buen cristiano, gustad las dulzuras de la vida del justo, y cotejad despues lo que va de servir á Dios ó al mundo y á sus vanidades, lo que vale el tener á raya vuestras pasiones y absteneros de placeres ilícitos, el poner coto á esa ambicion desmedida, á esa sórdida avaricia, á ese irritante orgullo y á otros deseos de la tri-

ple *concupiscencia de la carne, de los ojos y de la soberbia de la vida.* (I. JOAN. II. 16.)

Despues de todo esto podreis comparar la satisfaccion ó goces que os proporcionan esos altos honores, ó riquezas ó sabiduría que os rodean, y no pueden libraros de grandes y casi continuos sinsabores; vuestra vida siempre agitada y tormentosa con la tranquilidad y calma, con la longanimidad y alegre paciencia, con la imperturbable paz que disfruta el hombre justo, ora sea de vuestra elevada clase, ora de la media ó bien de la ínfima; y vereis al fin con la mayor evidencia que *tiene mas cuenta, aun en esta vida, ser buen cristiano que ser un vicioso, un disoluto, un impio ó materialista.* Vereis mas; vereis que halla el entendimiento de éste mayores dificultades ó misterios en creer que la materia es eterna é increada, y que el hombre no debe esperar ni temer nada despues de la muerte, que en humillar su razon á los misterios que la revelacion nos enseña, y cuya tradicion conservan mas ó menos todas las naciones hasta las mas bárbaras é idiotas del mundo. Vereis que es mas conforme á la razon natural creer en un *Ser supremo é inmaterial* que ha criado este mundo, y le rije con su infinita sabiduría, que no el absurdo de que toda esta admirable máquina de nuestro globo terraqueo y de tantos otros mundos, de los cuales solo divisamos como un puntito de luz de algunos de ellos, sea efecto todo de una casual y eterna rotacion ó movimiento de infinitos átomos de inerte y ciega materia que nadie haya criado y subsistan eternamente por sí mismos. Si Dios permitió por sus inescrutables designios, siempre sabios, é infinitamente superiores ó incomprehensibles á la escasa y limitadísima razon del hom-

bre, que en la tierra se introdujera por el pecado el desorden y la malicia entre sus habitantes, ante los cuales brilla como el sol la inocencia y virtud de los hijos de Dios: ¿cómo el hombre, vil gusano de la tierra, osará reconvenirle y decir que no debía permitirlo? Vosotros que os llamais amantes de la felicidad de los pueblos, protectores y bienhechores de las clases menesterosas, ¿qué es lo que haceis al desvanecer entre ellas la esperanza cristiana de otra vida eternamente feliz? ¿Qué es lo que podeis sustituir en el corazón de los hombres despues que acabeis de arrancar de él, ¡cruelles! la consoladora Religion de Jesucristo? Destruidores de nuestra creencia, fanáticos y soberbios de todas clases, ¿sabeis bien el daño inmenso é irremediable que causais á la humanidad entera, el horroroso caos en que precipitais á los infelices mortales, las espesas tinieblas en que los dejais envueltos, con quitarles la luz de la revelacion, la benéfica y consoladora luz del Sol de justicia Jesucristo, con dejarlos abandonados á sí mismos y á la exaltacion y furia de sus pasiones, mas violentas aun que las de las mismas fieras? ¿Por qué preferis para administrar vuestras haciendas ó caudales, ó para el servicio de vuestras casas, al que sobre su aptitud añade la circunstancia de ser un buen cristiano? » Yo sé que si es tal » mi ayuda de cámara, decia uno de los coriféos de la » impiedad en el siglo pasado; no debo temer el que » me robe, asesine, ni haga traicion alguna." Y en verdad que hasta los malos han de confesar que se fían y aprecian mas al que tiene Religion que al ateista que no tiene ninguna. ¿Y será cosa indiferente para el que tiene sano su juicio y bien puesto su corazón, el merecer el aprecio y cierta veneracion que á la vir-

tud tributa hasta el mundo corrompido? el respeto que inspira aun al hombre vicioso la presencia del varon justo, por mas que éste sea pobre, humilde y sencillo?

Amados feligreses, hijos míos en Jesucristo, escuchad bien y recordad despues allá en vuestros hogares lo que mi amor paternal os envia á decir en estilo sencillo y claro, sin los relumbrones de una estudiada elocuencia, para que seais felices cuanto cabe durante la brevísima peregrinacion por este mundo. En esta vida, que veis que pasa como una sombra, como un correo que va en postá, tened presente siempre la felicidad eterna que nos espera muy pronto, y que todos los padecimientos en este corto viage no merecen compararse con la inmensa felicidad que nos tiene Dios preparada en el cielo; padecimientos que siempre van unidos con los consuelos con que nos anima y conforta para sobrellevarlos. »Si delante de » los hombres padeceis tormentos, vuestra esperanzá » está bien segura ó llena de la feliz inmortalidad» dice el Espíritusanto (SAP. III.)

Y ahora, oh Señor Dios Omnipotente y amador de los hombres, acoge benigno las fervorosas plegarias que elevan hasta los pies de tu solio estos humildes siervos tuyos desde el templo santo en que se han reunido y donde habitas tu con ellos, y los protejes y los consuelas: escucha favorablemente sus ruegos para que tu divina sabiduría esté siempre al lado, y dirija, especialmente en la formacion de las Leyes, á nuestra Católica Reina Gobernadora y á las Córtes que cooperan con ella á la restauracion y felicidad de esta vasta Monarquía. Avezados muchos despues de seis años de guerra tan desoladora á no respetar ninguna Ley, y á

vivir en una inmoral y desenfrenada licencia: siendo tan ardua, tan intrincada y espinosa la situacion del Gobierno de nuestra Augusta Reina Gobernadora madre de la legítima Reina la inocente ISABEL II y madre nuestra, ahora mas que nunca nos manda la Religion que roguemos al cielo que no permita se le acerquen malos consejeros como el perverso y traidor Aquitofel (1), los atolondrados jóvenes compañeros de Roboan (2), los dolosos y malvados como el mago Elimas (3); antes bien le envíe confidentes y amigos como el profeta Daniel, para que la digan la verdad pura; segun se la decia este gran Privado al poderoso Rey de Babilonia, cuando aun conociendo que le ocasionaria un grave pesar le advirtió claramente los ardidés con que le tenian engañado (4). Pero ¡ay! no lo hacen así aquellos que á fuerza de intrigas y bajezas logran al fin pisar los salones del Palacio: quemados de la fiebre maligna de la envidia, ó en un frenético delirio de insaciable ambicion, chismosos, detractores, viles egoistas, procuran siempre ocultar al Soberano las verdades que pueden contristarle, y le hacen creer las mentiras que le lisongean; porque estos tales se aman mas á sí mismos que al Monarca, á pesar de que nunca se les cae de los labios el Rey, el Real servicio, el altar y el trono: en público dicen que solo ansian y suspiran por la felicidad del Rey y de la patria; pero allá en sus adentros no

(1) 11. Reg. XV. 12. XVI. 21. XVII.

(2) III. Reg. XII. 9.

(3) Act. XIII. 6, 7.

(4) Dan. XIV.

piensan mas que en hacer su negocio, y segun la expresion de Daniel se introducen secretamente por caminos tortuosos ó subterranos á recogerlo todo para sí mismos, sus parientes, amigos y apandillados, apoderándose con escándalo público de los destinos y empleos que solamente deben darse á los que no intrigan y son dignos de tenerlos. Asi se frustran tantas veces las benéficas intenciones de los mejores Soberanos.

Roguemos tambien á Dios para que su divina sabiduría «en cuyos tesoros están las máximas de la «buena conducta de vida» (Eccl. I. 21.) presida y dirija la educacion de nuestra Reina la angelical ISABEL II, á fin de que bien imbuída en las máximas de la sincera y generosa política, que está fundada en el Evangelio y es tan conforme á la recta razon natural, dirija á su tiempo de tal manera el gobernalle de esta magnánima nacion, que sea España despues de tantas desgracias el modelo de buen gobierno para las otras naciones, todas mas ó menos combatidas por las olas de la impiedad. »Tú, oh Señor, que la escogiste »por Rey de tu pueblo, y Juez de tus hijos é hijas, en »viale de tu santo cielo y del sólio de tu grandeza tu »Sabiduría, para que viva con ella y con ella trabaje, »puesto que la divina Sabiduría sabe todas las cosas »y todo lo entiende, y la guiará en todas sus empre- »sas y la protegerá con su poder, con lo cual gober- »nará con justicia á su pueblo, y será digna del trono »de sus esclarecidos progenitores» (SAP. IX.) de los Fernandos é Isabelas que tanto hicieron florecer la sólida Religion y la prosperidad de España. Ahora decid todos conmigo mis amados feligreses, clamad del fondo de vuestro corazon: AMEN: ASI SEA.

(27)

La Bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espí-
tusanto sea siempre con vosotros y conmigo. AMEN.

Astorga primero de Octubre de mil ochocientos
treinta y nueve.

Felix, Obispo de Astorga.

Por mandado de S. S. I.
Bartolomé Moreno,
Secretario.



*Se leerá esta Pastoral por los Párrocos y
Ecónomos, en voz clara y pausada, á los fieles
en la Misa parroquial, y en la del alba en el
primer domingo y los dos siguientes despues de
recibida; y se prestará al que en particular de-
see leerla.*

La Bendición del Padre, y del Hijo, y del Espíritu
 Santo sea siempre con vosotros y con vuestro Alma.
 Astorga primero de Octubre de mil ochocientos
 treinta y nueve.

Por mandado de S. S. I.
Barceloné Moreno,

Secretario



Se tiene esta Pastoral por los Pastores y
 Regentes, en vos clara y puntada, á los fines
 en la lista parroquial, y en la del año en el
 primer domingo y los dos siguientes después de
 recibida; y se puntará al que en particular de
 sea leerla.

